

Julian Fuchs Liègme, el hijo adoptivo de Monistrol de Montserrat

En 1898, proveniente de los valles del Oberland Bernés, el ingeniero suizo Julian Fuchs Liègme se instaló a los pies de la montaña de Montserrat. Habían pasado apenas seis años desde que se pusiera en marcha el cremallera de Montserrat, que conectaba el monasterio con la estación de Monistrol: esta tecnología, relativamente nueva, permitía a los trenes ascender pendientes empinadas. El sistema de cremallera había debutado en Europa en 1871, precisamente en el país natal de Fuchs, por lo que este fue contratado por la empresa Ferrocarriles de Montaña a Grandes Pendientes para mejorar y ampliar la línea.

La necesidad de perfeccionar el cremallera venía impuesta por el creciente flujo de visitantes al monasterio, muchos de los cuales eran turistas; la idea era facilitar la llegada directamente desde Barcelona, puesto que ya existía una línea de tren regular que pasaba por Monistrol de Montserrat procedente de la capital catalana. En los años siguientes se invirtieron grandes esfuerzos en el ferrocarril, con una ampliación de la línea original en 1905 y la creación de una nueva en 1922; paralelamente, se ampliaron las vías y los andenes para aumentar la frecuencia de trenes.



Las obras ferroviarias eran vistas como una oportunidad para generar empleo en la localidad, una esperanza que se demostró cierta y en la que Fuchs tomó parte de forma muy activa. El ferrocarril dio trabajo a muchas personas, directamente o bien en los servicios relacionados; y estimuló también la llegada de otras mejoras, como una línea de teléfono – inicialmente para que las estaciones de tren pudieran comunicarse entre ellas – y una red de suministro público de agua cuyo proyecto diseñó el propio Fuchs, pero que no llegó a ver inaugurada antes de su muerte.

Puesto que los trabajadores del ferrocarril y de los servicios relacionados formaban una comunidad cada vez más numerosa y amplia, la empresa Ferrocarriles de Montaña a Grandes Pendientes abrió, en la estación de Monistrol, una tienda donde los empleados de la compañía podían adquirir productos mediante bonos. Esta era una práctica habitual en algunos sectores laborales: parte del salario era pagado con estos bonos que solo podían usarse en los establecimientos de la propia empresa. En teoría estos debían ofrecer un cambio ventajoso a los trabajadores, pero en ocasiones las compañías se aprovecharon de este sistema para obtener más beneficios.

No fue el caso de Julian Fuchs Liègme, que se ganó la estima de sus conciudadanos y llegó a integrarse plenamente en la vida de la localidad: se estableció en una casa propiedad de la compañía, adaptó su nombre a Julià Fuchs i Liègme –o, como se le llamaba respetuosamente, “don Julián”–, se casó con una mujer local y sus nietos regentan hoy en día una bodega de cava. Su condición de extranjero le resultó en algunos momentos ventajosa, ya que le permitía mantenerse al margen de las rivalidades políticas



en una época muy convulsa. A pesar de ello, en aras de la integración hizo ciertas concesiones, como la de convertirse al catolicismo, puesto que antes era protestante; e incluso colaboró en el establecimiento en Monistrol de una escuela de los hermanos de La Salle, un instituto religioso masculino. En 1918 se le concedió el honor de hijo adoptivo del municipio, por su contribución al desarrollo de Monistrol y a los servicios que habían llegado gracias a su trabajo.

La muerte le llegó de forma prematura a los 55 años, en mayo de 1925. Los monjes del monasterio de Montserrat le habían encargado inspeccionar unas nuevas obras, pero el día era lluvioso y Fuchs tuvo la mala suerte de contraer una pulmonía fulminante. El municipio le dedicó un busto, que originalmente se colocó en la estación del cremallera y hoy se encuentra en la calle que lleva su nombre; y también se bautizó con su nombre una de las locomotoras de la línea. Su recuerdo, sin embargo, se difuminó en los años 30, cuando la inauguración del teleférico empezó a competir con el cremallera; hasta la recuperación y modernización de este último en los primeros años del presente siglo.



Hoy en día, el legado de Julià Fuchs i Liègme sigue presente en la red ferroviaria catalana, puesto que la empresa pública Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya utiliza principalmente trenes suizos: Stadler, el principal fabricante de trenes de cremallera a nivel mundial. La empresa Ferrocarriles de Montaña a Grandes Pendientes también realizó otra importante obra en 1931: el cremallera de Núria, que junto con el de Montserrat son las dos únicas líneas de este tipo que operan en toda la península Ibérica.